

AUTOR: Moisés Puente

UNIVERSIDAD: Universitat Politècnica de Catalunya

BREVE BIOGRAFÍA: Arquitecto por la ETSAB, fue miembro del comité editorial de *Quaderns d'Arquitectura i Urbanisme* (2003-2005), desde 1999 trabaja como editor de la revista *2G* y de la Editorial Gustavo Gili. Entre sus publicaciones destacan las ediciones de los textos de Alejandro de la Sota (2002), Josep Llinàs (2002), Mies van der Rohe (2006) y Jørn Utzon (2010); es autor de la monografía *Alejandro de la Sota* (2009) y del monográfico de *2G* sobre las casas de Mies van der Rohe (2009). En 2010 recibió el Premio FAD de *Pensamiento y Crítica* por su trayectoria profesional como editor.

TÍTULO: Por un nuevo espacio crítico

TITLE: For a New Critic Space

RESUMEN: La vorágine constructiva ha dado pie a una falta de reflexión sobre el papel de la profesión del arquitecto. A ello se le suma la aparición de unas nuevas figuras de "crítica basura" que, aprovechando los nuevos medios que posibilita la democratización de la red, inundan los medios especializados con información intrascendente. Ante esta aparente falta de consistencia crítica, la cultura arquitectónica ha derivado hacia lo visual y lo técnico en su reformulación de una cultura propia.

ABSTRACT: The constructive maelstrom has given course for a lack of reflection on the role of the architect profession. To it there adds the appearance of a new figures of "junkcriticism" that, taking advantage of the new means that the democratization of the net makes possible, flood the means specialized with information unimportant. Before this apparent lack of critical consistency, the architectural culture has derived towards the visual thing and the technical thing in its reformulation of an own culture.

PALABRAS CLAVE: Crítica, cultura visual, cultura técnica, crítica basura, profesión.

KEYWORDS: Criticism, visual culture, technical culture, junkcriticism, architectural practice.

CONTACTO: moipuente@coac.net

BLDG BLOG

ARCHITECTURAL CONJECTURE
URBAN SPECULATION
LANDSCAPE FUTURES

<http://bldgblog.blogspot.com>

Death is the Right Hand (1907)

POR UN NUEVO ESPACIO CRÍTICO

Moisés Puente

“Las raíces del espectáculo se hunden en la más antigua de las especializaciones sociales, la especialización del poder”.

Guy Debord, *La sociedad del espectáculo*

Hablar hoy de crisis de la profesión no es ningún argumento oportunista. Sin volver a insistir en la omnipresente crisis económica —y, por extensión, en la crisis del sector de la arquitectura y de la construcción—, sería conveniente analizar aquello que en realidad estaba ocultando la burbuja inmobiliaria y la bonanza económica y que la tan manida crisis ha quedado completamente al descubierto. Con anterioridad, la abundancia de trabajo en los estudios de arquitectura quizá había llevado a prácticas poco reflexivas y precipitadas que, en numerosos casos, abogaban por el *thinking as doing* como única vía de acción posible. Mientras los despachos de arquitectura tenían cantidades ingentes de trabajo, poco espacio quedaba para una reflexión seria sobre el cambio de los paradigmas que se estaban produciendo en el seno de la profesión. El antiguo modelo de arquitecto —aquel que durante tanto tiempo se venía enseñado en las escuelas de arquitectura españolas—, un arquitecto artesano, con un despacho propio modesto y dedicado enteramente al cuidado de los proyectos, parece hoy difícil, por no decir casi imposible, de sostener. Sin posibilidad de transitar los viejos caminos profesionales en un país con sobreabundancia de titulados y, por ende, de arquitectos, aquellos jóvenes nacidos en la generación del *baby boom* se han encontrado con un mundo profesional cada vez más precario, un mundo de honorarios a la baja, de desprestigio profesional, donde sobreviven gracias a trabajos pésimamente pagados para otros, pluriempleados como profesores con contratos basura en las escuelas de arquitectura (públicas o privadas) o, en el mejor de los casos, con un despacho modesto donde compaginan las labores de arquitecto con diversas ocupaciones, todo ello inmerso en un mar de insufribles requerimientos burocráticos de última generación. Tras bonanza económica, en este nuevo estado de las cosas el arquitecto descubre perplejo que parece ya no ser útil a la sociedad, o que dicha utilidad tiene que pasar necesariamente por una drástica reformulación de sus propias bases profesionales.

¿UNA NUEVA CRÍTICA?

A lo largo de la historia del movimiento moderno, el papel de la crítica ha resultado esencial para entender ciertas actitudes o trayectorias de ciertos arquitectos. Le Corbusier le debe mucho a Sigfried Giedion, tanto como Luigi Moretti a Robert Venturi, James Stirling a Colin Rowe o Aldo Rossi a Manfredo Tafuri. Quedan lejos aquellos tiempos en los que la crítica podía aupar o arruinar una carrera, validar o condenar ciertas direcciones, e incluso dictar el futuro desarrollo de ciertas trayectorias o inspirar nuevos caminos a seguir. Hoy los críticos sólo parecen capaces de explicar, comentar y debatir en torno a la arquitectura, pero se ven incapaces de incidir directamente sobre su sustancia.

01. PRESENTACIÓN DEL BLOG BLDGBLOG EN LA BARLETT SCHOOL. ©MARK SIMPKINS.

Las más interesantes arquitecturas han venido acompañadas de momentos de lucidez crítica, y en muchas ocasiones han sido los propios críticos quienes han amparado ciertas prácticas, quizá difíciles de entender en su momento, presentándolas de una forma coherente y comprensiva. Sin embargo, desde hace ya unos años la crítica sufre una importante atrofia que, como el protagonista de la película *El increíble hombre menguante*, acaba reduciéndose tanto —en calidad y en extensión— que casi se ha tornado invisible. La crítica ha pasado de la elaboración de los grandes tratados y de las obras magnas de la modernidad a los estudios críticos de la posmodernidad, de ahí a los artículos ingeniosos de las últimas décadas para acabar, en una reducción al absurdo del propio formato de texto, en breves crónicas, *posts* de blog y comentarios, e incluso a los escasos caracteres que permite Twitter y los aún más exigüos 'me gusta' de Facebook. La opinión ha acabado sustituyendo la crítica, edulcorándola y arrebatándole su antigua aura. Hace años que la crítica ha desaparecido de las revistas especializadas, que se ocupan más en publicar textos autocomplacientes de promoción de los estudios que una verdadera crítica sobre las prácticas contemporáneas. Por otro lado, han sido los propios arquitectos quienes han ido construyendo su propia narrativa, quienes han hecho de críticos de su propia obra —como sería, en el mejor de los casos, el brillante ejemplo de Rem Koolhaas— y poco espacio se deja, pues, al fomento de una crítica incisiva, inteligente y alentadora, que aunque probablemente ya no tenga ninguna intención ni capacidad de cambiar el mundo, al menos sí de explicarlo.

Asistimos a la aparición de unas nuevas figuras invasivas e insistentes —periodistas, *bloggers*, comisarios, cargos ejecutivos de la nueva academia negocio, etcétera— que, con una inaudita excitación y premura, aprovechan la tan cacareada democratización de los medios para inundarnos con opiniones y noticias carentes de contenido que, multiplicadas hasta el infinito por la red universal, cuentan lo mismo una y otra vez. Se sustituye el estudio académico razonado por el comentario ocasional, todo ello dentro de las nuevas posibilidades que permiten los nuevos opinódromos que, sin apenas filtros, proliferan por la red. Si de la crítica hemos pasado a la opinión, esta desaparece para convertirse, como mucho, en una laxa labor de edición de contenidos. Estos nuevos personajes que intentan posicionarse como "críticos", estos nuevos narcisos de los medios, utilizan todas las herramientas al alcance en la red para hacer uso de ellas como plataforma de promoción personal que cae en bucles autorreferenciales y de autocomplacencia que reducen la información al más completo absurdo. Se prima la cantidad de información sobre la calidad, desaparece la memoria, que queda oculta bajo una sutil y premeditada labor amnésica (tan necesaria como interesada) que corre un tupido velo sobre lo inmediatamente ocurrido para pasar al siguiente personaje o acontecimiento, de ahí a otro, a otro, etcétera, para alimentar la sed de novedad y de información deglutida que se replica en cadenas infinitas. En un ambiente de confusión informativa, esta fuga hacia delante viene acentuada por una falta de crítica, que en ocasiones deriva en falta de autocritica. La nueva "crítica basura" —por utilizar un símil del título del famoso ensayo de Rem Koolhaas—,¹ vive ensimismada en la autopromoción personal y la visibilidad en los medios, y cada vez se aparta más de la verdadera sustancia, no sólo de la crítica en sí, sino de la propia arquitectura. Gran aliada de la oportunidad y de lo políticamente correcto —concepto que ya ha alcanzado la mayoría de edad—, la "crítica basura" vive deslumbrada por el presente, por la ráfaga informativa que apenas deja huella. Amnésica, parece incapaz de establecer relaciones con lo ya dicho, es incapaz de construir trayectorias y líneas de pensamiento que no vayan más allá de la mera noticia, opinión o descubrimiento de lo siempre más nuevo. La crítica parece destinada a convertirse en algo que se encuentra a caballo entre los campos de la teoría y de la promoción.

I.

Koolhaas, Rem, "Junkspace", *October*, núm. 100, Cambridge (Mass.), junio de 2002 (versión castellana: *Espacio basura*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 2007).

UNA NUEVA CULTURA VISUAL

Si, como hemos visto, la crítica arquitectónica no pasa por sus mejores momentos, todo parece indicar que nos encontramos ante un nuevo paradigma cultural. De una cultura arquitectónica casi exclusivamente letrada y técnica, en poco tiempo hemos pasado a una cultura eminentemente visual. En un mundo de sobreabundancia de imágenes, estas han dejado de ser meras representaciones de cosas para cargarse plenamente de significado; las imágenes han pasado a ser mucho más potentes e influyentes que las palabras y, al contrario de lo que algunos personajes, como Peter Eisenman, defendían en la década de 1990, la arquitectura deja de leerse como texto para proponerse como imagen. Y es ahí donde las nuevas generaciones, con su gran capacidad, cultura y agudeza visual, pueden aportar algo a la arquitectura y a la propia crítica, pero en esta ocasión una nueva crítica que nace de lo que se percibe desde la propia imagen y que, a su vez, va más allá de ella. Al igual que el resto de disciplinas contemporáneas creativas, la arquitectura parece haber abandonado el discurso letrado para abordar otros discursos icónicos, visuales, ambientales o atmosféricos que, amalgamados, traspasan las disciplinas artísticas tradicionales. Las nuevas generaciones de creadores y arquitectos, poseedoras de una cultura visual inaudita hasta hace bien poco tiempo, pueden hacer nacer una nueva forma de entender la arquitectura que, sin demarcarse de la disciplina, no dependa tanto del texto, como había hecho hasta hace bien poco, para construir a partir de la imagen. En esta nueva forma de entender la cultura, donde al bagaje histórico se le añaden otros saberes en una nueva búsqueda de ambientes y atmósferas que hacen uso de unos nuevos materiales para la arquitectura, las imágenes procedentes de la historia de la arquitectura pasan a formar parte del banco de materiales posibles desde el que poder establecer una crítica operativa. La historia ya no contiene el mismo significado que podía tener para, por ejemplo, Adolf Loos, Aldo Rossi o Rafael Moneo, y pasa a citarse, con técnicas de *collage* pop o construcciones atmosféricas —de filiación más artística— como una mera referencia dentro de un discurso visual autónomo.

Y es esta nueva cultura visual la que mejor se adapta y propaga por los nuevos medios. Sin necesidad de recurrir necesariamente a sus contextos locales, las imágenes atraviesan el mundo y se entremezclan en infinidad de contextos culturales globales. Y puesto que la imagen no precisa de mediación alguna para su entendimiento, aquello que se produce en lugares muy distantes geográficamente puede utilizarse de inmediato, sin necesidad de traducción, en otros contextos. Aquello que anteriormente la tradición letrada llamaba “acercamiento superficial”, entendiendo por superficial la imagen visual o icónica, ha pasado a constituirse en una nueva ley de bases más difusas que articula las nuevas maneras de hacer la arquitectura. Es la imagen, y no la palabra, la que se propaga por el mundo globalizado y la que construye un nuevo paradigma cultural.

UNAS NUEVAS TÉCNICAS

Y si la cultura letrada parece haber caído en decadencia, lo que sigue despertando el interés de los arquitectos es la cultura técnica. Si durante las últimas décadas hemos asistido a numerosos debates acerca del lenguaje arquitectónico, que de algún modo despreciaban el saber constructivo por algo simplemente factible gracias al avance de los nuevos medios de producción informatizada, o entendiendo la construcción como una mera traducción de unas nuevas técnicas de diseño por ordenador, parece que el arquitecto vuelve a sentir la necesidad de verse acompañado de nuevas técnicas, de nuevos materiales. Es en este punto donde la figura de Alejandro de la Sota no deja de asombrarnos por su extremada lucidez premonitória. En su última etapa de producción, cuando ya había producido sus obras clásicas —como el gimnasio del colegio Maravillas o el Gobierno Civil de Tarragona—, De la Sota abogó por un cambio de la arquitectura que no surgía a partir de la cultura ni de la tradición, sino justamente surgía a partir de unos nuevos materiales: “*Únicamente los nuevos materiales nos*

2.

De la Sota, Alejandro, "Nuevos materiales, nuevas arquitecturas", *Tectónica*, núm. 1, Madrid, noviembre de 1995.

permiten hacer nuevas arquitecturas".² Pero si bien acertamos a comprobar que la producción arquitectónica contemporánea sigue necesitando de esos nuevos materiales, o de viejos materiales que pervierten su uso tradicional conformando nuevas realidades, para hacer nuevas arquitecturas, aquellos "nuevos materiales" de los que hablaba De la Sota ya no sirven ahora. Los nuevos materiales no son solo aquellos productos perfeccionados que día a día nos brinda la industria, sino que su abanico se amplía para incluir otros no necesariamente matéricos —la recuperación del color, de la luz, del valor de la textura, de las cualidades fenomenológicas de los materiales y de los espacios, de las nuevas técnicas de control ambiental— que ayuden en la construcción de ambientes y atmósferas para conseguir ese necesario "aire cargado de arquitectura" por el que abogaba De la Sota.

3.

Véase, entre otros ensayos del mismo autor: Ábalos, Iñaki, "La belleza termodinámica", en *2G. Revista Internacional de Arquitectura*, núm. 56 (Ábalos+Sentkiewicz), Barcelona, 2010.

En diversos textos recientes, Iñaki Ábalos se postula en favor de una nueva "belleza termodinámica" que rechaza la sostenibilidad como un cliché cargado de connotaciones éticas o morales, para circunscribirse a los aspectos meramente técnicos y estéticos de los nuevos paradigmas sostenibles.³ Si durante los últimos años los poderes han enarbolado la "sostenibilidad" como arma de lo necesario y de lo políticamente correcto, parecen necesarias unas nuevas técnicas que recuperen no sólo el sentido común de lo climáticamente viable, sino nuevos procedimientos que eleven dichas técnicas a la categoría de lo bello. Esta nueva reformulación de los ambientes dentro de los nuevos requerimientos medioambientales puede impulsar una nueva arquitectura que parta de nuevas técnicas, no necesariamente materiales, y de una reformulación de las premisas con las que trabajar.

BIBLIOGRAFÍA:

ÁBALOS, Iñaki, "La belleza termodinámica", *2G. Revista Internacional de Arquitectura*, núm. 56 (Ábalos+Sentkiewicz), Barcelona, 2010.

CALVINO, Italo, *Lezione americane: sei proposte per il prossimo millennio*, Mondadori, Milán, 2002 (versión castellana: *Seis propuestas para el próximo milenio*, Ediciones Siruela, Madrid, 2007).

EISENMAN, Peter, *Written into the Void. Selected Writings 1990-2004*, Yale University, New Haven/Londres, 2007.

KOOLHAAS, Rem, "Junkspace", *October*, núm. 100, Cambridge (Mass.), junio de 2002 (versión castellana: *Espacio basura*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 2007).

PUENTE, Moisés (ed.), *Alejandro de la Sota. Escritos, conferencias, diálogos*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 2002.

QUETGLAS, Josep, *Escritos colegiales*, Actar, Barcelona, 1997.

RUBY, Ilka y Andreas, y URSPRUNG, Philip, *Images: A Picture Book of Architecture*, Prestel Verlag, Múnich, 2004.

URSPRUNG, Philip, "En la Edad de Hierro. La crítica arquitectónica hoy", *Quaderns d'Arquitectura i Urbanisme*, núm. 248, Barcelona, diciembre de 2005.